

# SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



nº 41 - DICIEMBRE de 2013

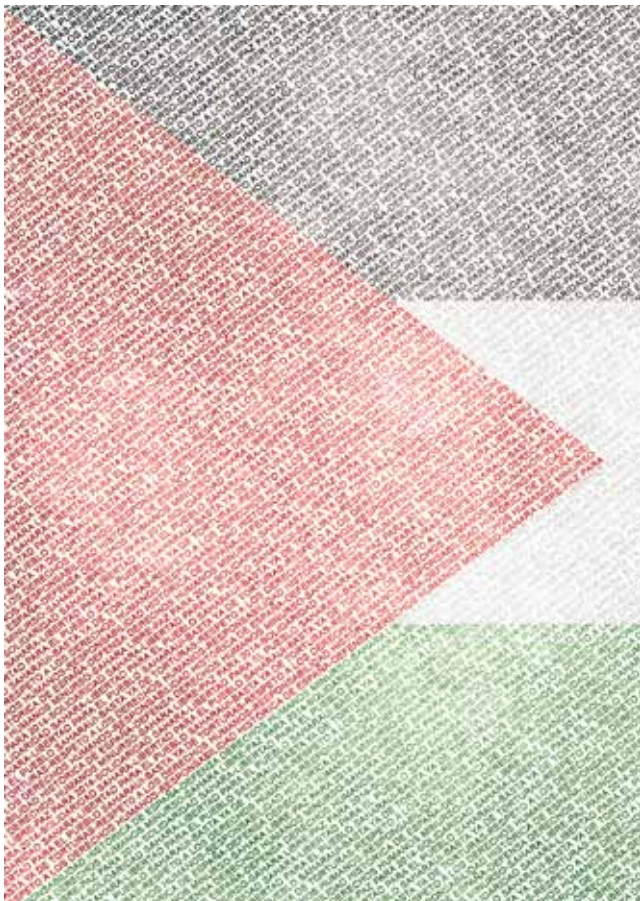


## EN PORTADA



**Prada**

## EN CONTRAPORTADA



**Prada**

# SHUKRAN

[shukran\\_revista@yahoo.es](mailto:shukran_revista@yahoo.es)

**Colaboradores DICIEMBRE de 2013**

**Haran Peña**

**Francisco O. Campillo**  
[campillo.blogspot.com](http://campillo.blogspot.com)

**Violeta Ruano**

**José María Sánchez Torreño**

**Enrique Gómez - Um Draiga**

**Antònia P.**  
[SaharaPonent.net](http://SaharaPonent.net)

**Conchi Moya**  
[hazloquedebas.blogspot.com](http://hazloquedebas.blogspot.com)

**Jorge Alejandro Suárez Saponaro**

**Xavier Susperregui**

**Las imágenes son cortesía de:**

**Prada**

**Autores**

**Red**

**La parte técnica:**

**Francisco O. Campillo**  
[Campilloje.blogspot.com](http://Campilloje.blogspot.com)  
Diseño y maquetación

**Prada**  
[SaharaLibre.es](http://SaharaLibre.es)  
Diseño y maquetación

**Belén Garcia Villoria**  
Correctora

## SHUKRAN

Puedes ver todos los números de la revista en la Web [SaharaLibre.es](http://SaharaLibre.es) en la sección "Revista Shukran".

**Ver Shukran en**  
[www.SaharaLibre.es](http://www.SaharaLibre.es)

# SHUKRAN

## Sumario



- 4** **Para pensar**  
Revista Shukran
  
- 5** **Editorial: En búsqueda de faros**  
Francisco O. Campillo
  
- 6** **Retratos de la música saharai**  
Violeta Ruano
  
- 8** **De la bibliografía española y el discurso colonial sobre el Sáhara Occidental**  
José María Sánchez Torreño
  
- 9** **“Hamuadi” - Leyenda saharai**  
José María Sánchez Torreño
  
- 10** **Cas Cas**  
Enrique Gómez - Um Draiga
  
- 12** **Sáhara: Mohamed y Mohamed**  
Enrique Gómez - Um Draiga
  
- 14** **Poema**  
Haran Peña
  
- 15** **Exilio**  
Antònia Pons
  
- 16** **La primavera saharai y la pequeña gran ayuda de los amigos**  
Conxi Moya
  
- 18** **La Cátedra libre de estudios sobre el Sáhara Occidental: el drama saharai llega a la universidad**  
Jorge Alejandro Suárez Saponaro
  
- 19** **El lobo, el coco y Shartat**  
Xavier Susperregui
  
- 20** **SHUKRAN en la Red**  
Revista Shukran
  
- 21** **SHUKRAN en Twitter**  
Revista Shukran





“Qué pequeña es la luz de los faros de quien sueña con la libertad.”

Joaquín Sabina

**SHUKRAN** la hacemos todos, los que participamos en su construcción, los que la distribuimos y los que la leemos. Colaborar en la elaboración de la revista y en su distribución es una forma más de difundir un conflicto que lleva olvidado demasiado tiempo. Estar a uno u otro lado del “papel” sólo depende de ti.

Tanto si quieres aportar contenido como si quieres ponerla en tu Web o blog envía un correo a:

[shukran\\_revista@yahoo.es](mailto:shukran_revista@yahoo.es)

## En búsqueda de faros

Con fecha 16 de noviembre, leía en la web [www.saharalibre.es](http://www.saharalibre.es) una noticia que comenzaba con el siguiente encabezamiento: El Presidente de la República y Secretario General del Frente Polisario, Mohamed Abdelaziz, afirmó que 'las prácticas represivas del Gobierno marroquí en el Sáhara Occidental son similares a las ejercidas por el régimen del apartheid en Sudáfrica durante los años 70 y 80'. Ese paralelismo me hizo reflexionar una vez más sobre la estrategia que sigue el Polisario para alcanzar sus objetivos.

El 5 de diciembre murió Nelson Mandela, muy posiblemente el líder más destacado a favor de un mundo mejor y más justo de todo el siglo XX. Un hombre que sobrepasó ampliamente cualquier tipo de expectativa y que demostró que pueden quienes creen que pueden. Durante la semana siguiente a su fallecimiento, volví a buscar analogías entre la titánica lucha pacífica de Madiba y la del pueblo saharauí. Encontré algunas en los activistas que viven en los territorios ocupados ilegalmente por Marruecos y que arriesgan su vida y su libertad por defender sus principios.

A mediados de diciembre comenzaba las gestiones para recabar las colaboraciones que componen este SHUKRAN 41 que tienes ante tus ojos. Puesto que no hay contraprestación económica de ningún tipo, no me queda más que ser insistente y persuasivo. Una vez más he constatado dos realidades tremendamente dolorosas. Primera, el cansancio de quienes comparten la andadura del pueblo saharauí, principalmente en quienes suman quinquenios en este compromiso. Y segunda, el escasísimo apoyo que recibimos por parte de la comunidad saharauí. Bastaría hacer una relación de las firmas que han conformado SHUKRAN hasta el día de hoy para constatar esta última afirmación.

Mandela, cansancio, desesperanza, soledad, liderazgo... son palabras que acuden con frecuencia en este tipo de reflexiones mías. De estas elucubraciones he sacado mis propias conclusiones, pero no sé cómo compartirlas. Creo, incluso, que resultaría baldío hacerlo. Porque muy posiblemente, cada uno tenga que andar ese trecho por sí mismo. Especialmente quienes tienen la complejísima misión de liderar un pueblo que reclama su derecho a la autodeterminación para solventar el drama de la última colonia de África.

**Francisco O. Campillo**

<http://campilloje.blogspot.com>

Toda la labor de SHUKRAN está en

<http://shukran.wordpress.com/>

La última etapa de la revista SHUKRAN puede leerse on-line en

<http://issuu.com/shukran>

Nuestro Facebook en

<http://es-es.facebook.com/revista.shukran>

Si quieres visitar nuestro nuevo espacio en Twitter está en

[https://twitter.com/Revista\\_Shukran](https://twitter.com/Revista_Shukran)



# Retratos de la música saharai

**D**urante los últimos tres meses he tenido uno de los mayores privilegios con los que jamás hubiera podido soñar. Envuelta en mehlfas de colores, corriendo de aquí para allá en coches de Protocolo y en compañía de mi querida amiga y traductora Umetha Hamdi, he estado viajando a las diferentes wilayas que componen los campamentos de refugiados saharais para conocer, entrevistar y grabar a músicos locales de todas las edades. Armadas con una camarita, una grabadora, un micro, papel y lápiz, poco a poco hemos ido creando retratos no sólo de los artistas, sino también de los diferentes estilos de música saharai, desde el tradicional lashuar hasta la versión más moderna del blues del desierto.

Este proyecto, que se extenderá otros tres meses a partir de mediados de enero de 2014, es el primer pasito para

la creación de un archivo nacional de música saharai en la Biblioteca Británica de Londres, donde actualmente no cuentan con ningún ejemplo de



grabaciones saharais. En colaboración con el Ministerio de Cultura Saharai y la oficina del Polisario en Londres, el proyecto dejará tres copias de todas las grabaciones en instituciones





sino que también se hará una valiosa aportación a los esfuerzos de preservar el patrimonio oral saharauí.

Mi pasión por la música saharauí lleva años forjándose y a lo largo de este tiempo he tenido la gran suerte de conocer a los grandes artistas de la revolución, como Um Reghia, Um Dleila, Ali Salem Kaziza y Mahfud Aliyen 'Drebaba'. También he hecho amistades preciosas con grandes defensores de la música saharauí de todas las épocas. Entre ellos cabe mencionar a Mohamed 'Tamy', que indudablemente fue el padre de la música nacional tal y como la conocemos hoy, Mahmud Bara, prolífico compositor lleno



sica espiritual en honor al Profeta) en Smara, el grupo Salwan; aprender sobre lashuar (canciones tradicionales) y su evolución hacia el nidal (música nacional) con la bellísima Tarba Bueibu en Al Aiun; o disfrutar del tbal y la voz de Mariem Mouloud en Ausserd casi nos dejó sin aliento. Y no menos que aprender sobre el nacimiento de la música revolucionaria con una de las primeras mujeres que empezó a cantar en 1973, 'Habuzá'; conocer en Dajla a Elhafed Mahayub, un artista que escribe, compone y canta sus propias canciones nacionales a la vez que trabaja de sol a sol en el hospital; y ver lo mucho que aún ayuda la música a los luchadores por la causa, como es el caso del joven guitarrista Suleiman Mohamed Ahmed, quien se aferró a sus canciones cuando estuvo encarcelado en Marruecos durante 5 años por su participación en actos a favor de la independencia saharauí en El Aaiún ocupado.

No hay más que pasar una temporada en los campamentos para ver como la escena musical saharauí está allí en constante ebullición. Puede que falten recursos, instrumentos, escuelas de música y profesores cualificados, pero existe una gran voluntad de continuar con la tradición saharauí a la vez que se lleva la música hacia delante, como afirmaron los jóvenes cantantes Lmarabet Mahfud y Salama Boushab, ambos de El Aaiún. Si tuviera que hablar de todos los fantásticos cantantes, poetas, guitarristas y pianistas que me he ido encontrando a lo largo de esta aventura, no acabaría nunca. Eso sí, puedo decir que todos están orgullosos de su profesión, de su implicación en la causa y de su futuro como músicos o educadores musicales en un Sáhara libre e independiente.

### Violeta Ruano

La autora hace su doctorado en etnomusicología sobre música, política y juventud saharauí en la Universidad de Londres. Todas estas grabaciones se podrán escuchar muy pronto en la página web de la Biblioteca Británica. Puedes seguirla en <http://violetaruano-musica.blogspot.co.uk> o escribirla a [v.ruanoposada@gmail.com](mailto:v.ruanoposada@gmail.com) si quieres saber más sobre el proyecto o su investigación.

en los campamentos para que puedan ser accedidas por el público local. Así, no solo se contribuirá a la promoción de la música saharauí, especialmente dentro de la comunidad académica,

de ideas artísticas, o Ali Seidah, el actual héroe de la música saharauí en los campamentos. Este último es a su vez paladín de muchas iniciativas jóvenes, como la Plataforma de Gritos Contra el Muro, que cuenta con su presencia en numerosos actos y manifestaciones frente al muro de la vergüenza marroquí. Sus conciertos en la jaima de la Plataforma durante el FiSahara 2013 tenían el sabor de aquellos que rememora la gente que vivió la música durante la guerra.

Pero lo más increíble del proyecto está siendo el poder dar a conocer no solo a las voces que han tenido tanto impacto, sino aquellas que, por una razón u otra, siempre han permanecido más en el anonimato. El proyecto está concebido como una colección de música saharauí sin fronteras, lo que nos ha permitido incluir a todo aquel que haya querido participar. Escuchar a las grandes damas del medeh (mú-



# De la bibliografía española y el discurso colonial sobre el Sáhara Occidental

El pasado mes de septiembre, la Universidad Autónoma de Barcelona acogió la defensa de la tesis doctoral que, con el título *El Sáhara occidental en la bibliografía española y el discurso colonial*, ha realizado Pablo-Ignacio de Dalmases bajo la dirección de los profesores Joan B. Bulla y Larosi Haidar.

A juicio del tribunal, constituido por los doctores Josep Sánchez Cervelló, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Rovira i Virgili, como presidente; Juan Carlos Gimeno Martín, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, como vocal y Francisco Veiga Rodríguez, profesor del departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona, como secretario, la tesis mereció la calificación de sobresaliente cum laude.

La tesis comienza por las obras de Bonelli sobre la ocupación de Río de Oro y las de los primeros viajeros españoles en el desierto, publicadas en el siglo XIX. Pablo-Ignacio revisa el patrimonio bibliográfico español referido al Sáhara Occidental y finaliza con el examen de conciencia tras el «desafortunado abandono de 1976». Con ello, advierte «que la colonización española del Sáhara no fue el resultado de una empresa política, sino de la presión de los intelectuales africanistas, que ante la inexistencia –que luego se demostraría aparente– de recursos naturales, salvo la pesca, dio lugar a serios intentos de abandono; que la doctrina del agravio de Francia por el reparto colonial es, en parte, infundada: que el Sáhara fue utilizado durante un tiempo únicamente para actividades marginales, bien como plataforma aérea en los primeros vuelos aéreos con escasa cobertura, bien como presidio político y que no hubo

una planificación seria de las investigaciones sobre ese país hasta después de la Guerra Civil».

Pero esto no es todo, pues con este trabajo Pablo-Ignacio realiza otras aportaciones. Así, también descubre «numerosos errores en la bibliografía existente, desde el no por anecdótico, menos repetido durante casi medio siglo: la existencia de tigres en el Sáhara, a otros de mayor calado, como

la asignación a Bonelli de viajes que nunca realizó, la falsa atribución al Congreso de Berlín de 1885 del llamado «reparto de África», la utópica posibilidad de crear mares interiores o la indebida adjudicación al geólogo Alia Medina del descubrimiento de los fosfatos de Bu Craa y, además «pone en valor el ‘grito de Zemla’ (la manifestación que tuvo lugar en El Aaiún el 17 de junio de 1970) como fecha en que se produjo la emergencia del nacionalismo saharauí y subraya el curioso hecho de que, a pesar de que la colonización española del Sáhara fue muy superficial hasta mediados del siglo XX y que la descolonización fue un fracaso que ha provocado un grave problema regional todavía pendiente de solución, la memoria de los saharauis guarda un recuerdo positivo de aquella y de la convivencia que existió entre las dos comunidades».

José María Sánchez y Torreño

## La historia prohibida del Sáhara Español

### Tomás Bárbulo

Las claves del conflicto que condiciona las relaciones entre España y el Magreb





# “Hamuadi”

## Leyenda saharai

La claridad que se filtraba entre las pieles de la jaima despertó a Hamuadi, que se removió en su lecho y bostezó, parpadeando varias veces debido a la fuerte luz. Oyó los ruidos que producía su mujer trajinando afuera. Observó a los niños, arropados con las pieles, que dormían, respirando acompasadamente. Volvió a recostarse y se quedó contemplando, ensimismado, el rayo de sol, dejando que le bañara la cara con su pureza. De repente se incorporó de un salto, sacudiéndose la cabeza; se puso en pie y se vistió rápidamente. Luego salió de la jaima.

Desde allí fuera contempló el maravilloso fenómeno del amanecer en el desierto: el inmenso velo celeste se rasgaba en mil pedazos por los que salían a la tierra los cálidos rayos, dando vida a todo.

Tras observar el espectáculo, Hamuadi se puso en camino hacia sus datileras. Hacía una buena mañana y en el oasis podía respirarse un aire limpio y fresco, perfumado.

Pudo observar que no muy lejos, a la sombra de un palmeral, estaban sus amigos Mohammed y Embarec, conversando muy excitados. Se acercó para saludarlos.

–¡Alá os guarde! –dijo Hamuadi.

–Y a ti también –respondieron los otros dos a coro.

–¿Qué hacéis aquí, charlando a estas horas?

–Estamos comentando lo que pasó esta noche –contestó Embarec.

–Pues ¿qué ha ocurrido? –se interesó Hamuadi.

–Pero ¿es posible que todavía no te hayas enterado –exclamó Mohammed–. Pues eres el único de la tribu que no sabe nada. Verás: ayer por la noche se oyeron en el campamento unos lamentos que procedían del cementerio, al lado del palmeral grande; y esta mañana, cuando hemos ido a ver lo que

había ocurrido, hemos encontrado la tumba de Omar deshecha; y como ya sabes que sobre su muerte reina el misterio, estamos muertos de miedo...

–¡Qué tontería! –exclamó Hamuadi–. Yo os digo que sobre esa tumba no hay ningún maleficio, y que los lamentos y la tumba deshecha no son otra cosa que aullidos de un perro que, al refugiarse de la fría noche, removió la tierra.

–Sí, mucha palabrería y valentía, pero ahora te apuesto el borrego recién nacido de mi manada contra una ración de tus dátiles, a que no eres capaz de ir solo, cuando la noche caiga, a la tumba de Omar –replicó Mohammed.

–¡Acepto la apuesta! –dijo Hamuadi–. Y tú Embarec, estás de testigo.

Así, se pusieron de acuerdo en la manera de realizar el audaz hecho. Hamuadi, esa noche, cuando el campamento estuviera dormido, debía salir de su tienda con un pañuelo que había de colocar en la tumba de Omar. Mohammed y Embarec irían al despuntar el día para ver si se encontraba allí. De esta manera, quedó firmado el pacto.

Hamuadi se pasó el día muy contento, debido a la fácil manera que se le presentaba de ganar un borrego.

Una vez terminado su trabajo, volvió a su jaima para hacer los preparativos del paseo.

Poco a poco, el sol se fue escondiendo por occidente, mientras el horizonte se cubría de velos rojos, azules y violetas que velaban el disco avasallador, haciéndolo desaparecer tras las dunas. Cuando el maravilloso fenómeno finalizó y la noche extendió su tupido manto sobre el desierto, Hamuadi, tras rezar sus oraciones y recoger el pañuelo, se dirigió hacia el cementerio, en la parte oeste del oasis.

Sus pisadas resonaban en la inmensidad de la noche. Las palmas de las altas datileras emitían un rumor cercano. Un grillo cantaba a unos pasos, las nubes paseaban sobre la luna, y las estrellas se encendían y apagaban. Una lagartija huyó, asustada, del camino y fue a refugiarse entre unas rocas, desde donde se quedó mirando.

Una vez en el cementerio, Hamuadi se dirigió, no sin cierto temor y arrepen-

timiento de haber aceptado la apuesta, a la tumba de Omar.

A medida que avanzaba, el miedo aumentaba, y volvió la cabeza varias veces pensando que le seguían, pues identificaba el rumor del palmeral con pasos de un ser imaginario.

Aquí y allá se podían ver ataúdes volcados que despedían el hedor de los muertos. Las calaveras dejaban oír su medroso rodar sobre el suelo del cementerio, y le contemplaban fijamente entre las piedras. Una serpiente, asustada, huyó reptando entre las tumbas.

La tumba de Omar estaba al final del cementerio, bajo una burda tapa hecha de tablas claveteadas.

Hamuadi llegó ante ella sudando terriblemente y, lleno de pánico, se inclinó, con el darrá (1) flotando al viento, a enganchar el pañuelo. El viento soplaba fuerte, augurando siroco al día siguiente. Fue entonces cuando oyó, a pocos pasos, el lamento del que le hablaron...

El pánico le asaltó y, dando media vuelta, se preparó para correr. Pero ¡algo se lo impedía...! ¡Alguien le tiraba del darrá...! ¡Alguien le retenía...! Hamuadi notó que el corazón le fallaba, las rodillas se le doblaron y cayó hacia adelante, quedando inerte...

Al día siguiente, cuando el sol despuntaba, Mohammed y Embarec fueron al cementerio y, al llegar allí, se encontraron con el cuerpo de Hamuadi sin vida, con un extremo del darrá enganchado a un clavo de la tapa de la tumba de Omar, y a un perro vagabundo durmiendo tranquilamente a su lado...

Hamudadi fue enterrado ese mismo día, y sobre su tumba se colocó un epitafio que rezaba así: AQUI YACE EL QUE MURIÓ POR UN BORREGO.

(1) Darrá: Prenda típica saharai.

Tomás Antonio Bárbulo Marcos (1.975)

Un bello cuento, una historia en la que un escritor adolescente ya apuntaba maneras de «redacción cuidada y ágil» de la que habla Felipe Sahagún.

José María Sánchez y Torreño



# Cas Cas

**M**i amigo, tenía como apodo el utensilio que se utiliza en el Sáhara para hacer el Cuscús, comida tradicional saharauí. Algo así como la paella valenciana o el Rosbif inglés.

Le llamaban Mohamed Cas Cas.

La primera vez que oí hablar de él fue cuando la organización en la que ejercía de voluntario, Movimiento por la paz (MPDL), trajo por primera vez niños saharauíes a Zaragoza. Se recibió una llamada en la sede de un saharauí que se brindaba a ayudarnos para lo que necesitáramos en el quehacer diario con estos niños.

Además, esa llamada se produjo desde Ejea de los Caballeros, lugar donde yo trabajaba en aquella época. Ejea es un pueblo de unos diecisiete mil habitantes, situado a unos 70 kilómetros de Zaragoza.

Ese primer año fueron 19 los niños que llegaron a Zaragoza. No hicimos caso a su ofrecimiento. No creo que fuera por desprecio, sencillamente no sabíamos por donde nos daba el aire con el tema de los niños saharauíes.

Además, coincide que ese primer año tuvimos a Mouloud, sin duda uno de los mejores monitores saharauíes que ha pasado por Zaragoza en el Proyecto Vacaciones en Paz, consistente en traer niños saharauíes a pasar el verano con familias españolas. Este proyecto se desarrolla todos los veranos desde la ocupación del Sáhara en 1975. Esto hizo, creo, que la ayuda de Mohamed Cas Cas, no fuera necesaria.

Se fueron los niños saharauíes, pasó el verano y el ofrecimiento se volvió a repetir. En este caso ya no era para ayudar con los niños saharauíes sino para ayudar con todo lo que tuviera que ver con el Sáhara Occidental.

Así fue como por fin quedé con él en Ejea aprovechando, lo recuerdo perfectamente, una tarde en la que solía haber poco trabajo de lo mío que era el mantenimiento en una central telefónica.

Nos encontramos en mis oficinas. Yo

estaba solo. Me contó cómo había llegado a Ejea y lo que le sorprendía que la gente no supiera nada del Sáhara Occidental. También me comentó que llevaba tiempo ofreciéndose a colaborar con Amigos del Pueblo Saharaui y que ninguna asociación había aceptado su ofrecimiento.

Vino a España a progresar. Tenía a su hijo mediano, Abderraman (celiaco) con una familia de acogida en Andalucía. Cas Cas podía hablar con él en español, ya que había olvidado prácticamente el hassanía, dialecto del árabe que hablan los saharauíes, pero no así su madre desde los campamentos de refugiados, porque desconocía el idioma. Saltaron las alarmas, vieron que la comunicación con su hijo era imposible y decidió reagrupar a su familia en España. Este gesto sin duda era muy de Cas Cas: la familia era lo primero.

Vivía con Alí y con el Dioni, Mohamed Duehy. El Dioni, es un apodo que recibía este saharauí grande como un armario, por el extraordinario parecido con el famoso delincuente asaltador de blindados y cuya aventura y su captura causó furor en la España de los 90.

El caso es que, como decía, vivía en Ejea con el Dioni y el apátrida Alí. Más tarde llegaría a España Saba con sus otros dos hijos, Brahim y Mahfud.

Todos ellos, Mohamed, Cas Cas y el Dioni, eran militares del ejército del Frente Polisario. Más tarde, supe que no eran unos militares cualquiera, sino que gozaban de mucho prestigio en el pueblo saharauí tanto por su valor como por su entrega a la causa.

Pasaron los meses y nos fuimos conociendo mejor. Compartí con él muchas tardes de té. Creo que llegamos a ser amigos. Alguna vez íbamos en domingo a Ejea a comer junto con su familia: Saba (su mujer), Abderramán, Brahim y Mahfud, el más pequeño.

Otros días vinieron ellos a mi casa en Zaragoza.

Él me contaba que era desactivador de minas del ejército. Tras la invasión marroquí del Sáhara con la famosa Marcha Verde, no pudo huir con el Polisario y se quedó bajo la ocupación marroquí junto con gran parte de su familia. Pasado un tiempo, logró escapar en dirección a París y allí se juntó con otros saharauíes cuyo destino era





ir a Tinduf (donde están los campamentos de refugiados saharauis, en el suroeste de Argelia) e incorporarse a las filas del ejército para luchar con las armas contra Marruecos. Al llegar a Tinduf, en vez de mandarlo a la guerra lo mandaron a la ex Yugoslavia a formarse como desactivador de explosivos.

Esa decisión de su ejército le desconcertó, pues él lo que quería era irse al frente a luchar por su país. No quería periodos formativos, máxime cuando a otros compañeros les mandaban inmediatamente al frente.

Me enseñó vídeos en los que enseñaba a otros militares el muro marroquí y cómo adentrarse en él para desactivar minas y capturar prisioneros de guerra.

Yo le pedía que se recreara contándome historias no tanto bélicas como de su día a día. Me atraía cómo una persona es capaz de llegar a París y encontrarse con otros saharauis y cómo todos ellos toman la decisión de incorporarse a la guerra. Cómo era un día en la guerra. Me daba pavor o, mejor dicho, miedo el hecho ya de vivirla en la retaguardia. Yo dudé que fuera al-

gún día a la guerra por mi país. Este comentario le hacía sonreír y me decía que sí, que si te las ves como se las vieron ellos, seguro que lo haría. A Cas Cas le parecía extraño mi interés por esos temas. Es la parte de la historia que más me atrae: las historias de la historia. Siempre acabábamos igual nuestras charlas. Yo siempre le decía:

- Mohamed, debes escribir tu historia. No es sólo tuya. No seas egoísta.

Un día, preocupado, quedó conmigo. El Frente Polisario amenazó con intervenir militarmente ante el paso del París-Dakar por el Sáhara Occidental. Vino a preguntarme si yo tenía noticias. Estaba esperando una llamada y si ésta se producía lo dejaba todo y se incorporaba a filas. Le pregunté que pasaría con su familia y él me dijo que estaba todo previsto y que hiciera por ayudarles. Me emocionó ese gesto de amistad.

Al final, no sé si afortunadamente, no intervino el Polisario en el rally ante su paso ilegal por el territorio del Sáhara Occidental. Más saharauis pensaban que era una buena oportunidad para tensar el proceso mal llamado de paz y muchos como Mohamed, esta-

ban dispuestos a volver a las armas. Sé que muchos acudieron desde el sur de Mauritania a las regiones militares más cercanas dispuestos a retomar las armas en cuanto se lo ordenaran.

Con el tiempo supe que la historia del pueblo saharauí está llena de personajes como Mohamed Cas Cas: personajes valientes y modestos que pasarán a la historia precisamente por no contarla y que su recuerdo quedará sólo entre los que les conocieron.

Su vida transcurrió con normalidad, sus hijos crecían, su mujer trabajaba, él progresaba. Se mudaron a Huesca donde montó una carnicería musulmana y un locutorio con otro familiar. Le iba realmente bien. Ayudaba a los amigos del Pueblo Saharaui de Huesca y a todo aquel saharauí que pasaba por su casa. Siempre que iba a verle, había saharauis pasando unos días con su familia.

El caso es que me atraía ese hombre. Me atraía su bonhomía, su entereza, su sonrisa, sus silencios al escuchar mis tonterías de recién aterrizado en el conflicto del Sáhara.

Mohamed murió como nunca nadie pensó que podría morir; murió por un rayo. Fue a comprar harina para su tienda y allí le sorprendió el fatal accidente. Compartí con muchos saharauis y con su mujer momentos (nunca demasiados) en el hospital hasta que se produjo su muerte. Saba estaba embarazada de una niña. Hablaba ella con Abderramán y Brahim, sus cabreados hijos, de que su padre era un ejemplo y que podían sentirse orgullosos de él.

Me apena no haber estado en su funeral. No me dejaron ir. La religión tiene esas cosas. Seguro que él, como buen religioso, me lo hubiera explicado y hubiera intentado convencerme pero yo, a día de hoy, sigo sin comprender como no puedo asistir al funeral de un amigo por el hecho de que éste fuera musulmán. No lo comprendo.

Mohamed descansa en su Sáhara aunque éste aún no sea libre.

Claouey, agosto de 2008

**Enrique Gómez – Um Draiga**







## Mohamed

**E**ra un policía de la seguridad marroquí destinado en el Sáhara desde hacía ya demasiados años. Esa mañana se levantó nervioso. Tenía que ir pronto a la gendarmería. Ese día llegaba a El Aaiún el enviado personal del secretario general de la ONU para el Sáhara Occidental, Christopher Ross. Desayunó rápido, apenas se despidió de su mujer y sus dos hijos. Se vistió con esa sudadera que tanto le gustaba, cogió su gorra, escondió su porra debajo de la sudadera y salió rumbo a su trabajo. En el barrio observó como sus vecinos le miraban, él sabía que le admiraban aunque a veces también pensara que le temían por su fama de hombre duro.

Ya en la gendarmería recibió órdenes: no debía haber disturbios y cualquier conato de manifestación de saharauis debía ser cortado de raíz.

No era la primera vez que recibía ese tipo de órdenes, es más, desde 1995 cada vez era más frecuente enfrentarse a esos saharauis alborotadores que lo único que querían era desestabilizar las provincias del sur, impidiendo la prosperidad que debería de haber llegado hace años a su querido Marruecos.

Creía profundamente a su jefe cuando les decía que esas manifestaciones atentaban contra la línea de flotación de Marruecos. Era un tema de seguridad nacional, no era un juego, era fuego real. Si triunfaba la intifada sería el fin del próspero Marruecos. Su jefe les decía que hicieran ellos su trabajo que otros harían el suyo (refiriéndose a la facilidad que tenía su régimen para comprar voluntades y silenciar

las noticias). Nadie sería sancionado, la integridad territorial estaba por encima de cualquier derecho individual o colectivo.

Junto con otros compañeros, igual como él de paisano, se dirigió a la Avenida de Smara en El Aaiún. Se quedaron vigilando cerca del hotel donde se alojaban los miembros de la ONU. Sabía que ese hotel era un lugar de encuentro de militares de la Minurso y también sabía que algunas prostitutas frecuentaban la zona con la esperanza de ser contratadas por esos militares que no sabía muy bien que hacían en su Sahara.

La presencia de estos militares le molestaba, sabía que no vigilaban su trabajo pero le molestaba que hubiera testigos en la resolución de lo que el llamaba un conflicto interno entre marroquíes.

Pasaron las horas y ya a mitad mañana, vio como un grupo de hombres y mujeres saharauis se acercaban a la Avenida de Smara, gritando y coreando lo que en la distancia parecían consignas independentistas: el ya famoso grito de LABADIL LABADIL AN TAKRIR LMASIR (1)

Junto a sus compañeros corrió hacia ellos. No eran más de 10 ó 15 saharauis. Observó incrédulo como un saharauí sacaba una descolorida y raída bandera de su pantalón y levantándola con las dos manos saludaba a los coches de la Minurso.

Enseguida echó a correr, eso era intolérable, había que detener al independentista que con su actitud «ponía en peligro la integridad territorial de su Marruecos», como decía su jefe y él

creía.

Junto sus compañeros enseguida dieron con él en mitad de la calzada de la Avenida de Smara. Le golpearon, se lo merecía, le pegaron patadas entre todos y con sus porras le dieron un buen escarmiento. El alborotador quería escaparse y él entonces sin pensárselo le lanzó una patada a la cara como le habían enseñado en las clases de defensa personal de la gendarmería. Cuando se levantaba en el aire para propinarle la patada en la cara, pudo observar que la mirada del saharauí no era de miedo ni de ira. Creyó reconocer esa mirada de indiferencia como si no le importara el dolor que le iba a propinar.

La patada fue espectacular, el saharauí cayó al suelo, momento que aprovecharon sus compañeros para seguir dándole porrazos y patadas. Lo detuvieron y lo entregaron a una unidad uniformada para que diera cuenta de él.

Junto con sus compañeros, se dirigió a las proximidades del hotel sabiendo que habían cumplido con su obligación esperando terminara su jornada.

Al llegar a casa a la hora de la comida, su mujer como todos los días le preguntó cómo le había ido el día y él sin quitarse de la cabeza la mirada del saharauí mientras le propinaba la patada, le respondió como todos los días, que todo había ido muy bien.

Aunque sabía de su legitimidad, no le gustaba hablar ni presumir en público de que otros policías y él golpeaban a saharauis con porras y patadas, no fuera ser que lo consideraran un cobarde. Al fin y al cabo el saharauí iba armado, armado con una bandera raída y descolorida.

## Mohamed

Esa mañana se levantó nervioso. Llegaba a El Aaiún el enviado personal del secretario general de la ONU para el Sáhara Occidental, Christopher Ross.

Sabía que Ross se iba a reunir con asociaciones saharauis. Esas asociaciones que Marruecos ninguneaba, iban



a ser recibidas y ser legitimadas nada más y nada menos que por la ONU. Nunca más podría decir Marruecos que estas asociaciones carecían de valor jurídico: La ONU se reunía con ellas y las reconocía como interlocutores en el conflicto de la ocupación del Sáhara Occidental.

Dahba, su madre, sabía, por como se había levantado Mohamed, que ese día iba a ser un día importante en la vida de su hijo. Ella sufría, no quería que lo encarcelaran ni que le hicieran daño. Ella también sabía que no podía hacer nada, que la voluntad de Mohamed era férrea y que nada podía hacer para frenarle y la verdad es que tampoco deseaba hacerlo. Sólo le decía a su hijo con frecuencia:

- Que no te hagan daño Mohamed, te podrán golpear pero nunca te podrán hacer daño.

Su padre trabajó para la administración española. Estudió hasta el instituto, no había universidades en la colonia española del Sáhara. Le gustaba la filosofía. Mohamed tenía grabada a fuego la historia que un día le contó su padre sobre un esclavo y su amo. Cuando el amo propinó una paliza a su esclavo por un error que cometió. Después de una gran paliza, éste ni se inmutaba hasta que extenuado abrió la boca para decir a su amo:

- Cuidado, señor, que si seguís así, vais a romper vuestro bastón.

Terminó de desayunar rápido, se dirigió a su cuarto y movió el armario y de la parte de atrás sacó de su escondite su descolorida y raída bandera del Sáhara Occidental. La cogió, la observó y gritó en silencio para sus adentros: LABADIL LABADIL AN TAKRIR LMASIR.

La dobló y se la metió en su pantalón. Salió a la calle, vio como sus vecinos le miraban con admiración y cuando se reunió con sus amigos en el portal oyó los zgarit (2) de su madre a modo de despedida. La miró y unas lágrimas asomaron en las mejillas de Dahba.

Nada de lo que iban a hacer ese día era debido al azar. Estaba todo estudiado. Sabía que los marroquíes les iban a dar fuerte pero también sabían que si eran detenidos les podrían privar de su libertad pero no así de su felicidad.

Recordaban a los héroes de Gdeim Izik: 24 presos políticos Saharauis en prisión preventiva desde hacía más de dos años. Recordaban como estos héroes al escuchar sus sentencias, sus injustas sentencias, gritaban gritos por la independencia haciendo signos de la victoria y sonriendo de forma sincera. ¡Podían quitarles la libertad pero no su felicidad ni su verdad!

Mohamed y sus colegas sabían que lo que hacían, lo hacían por ellos y por el futuro de su pueblo; sabía que era posible que ellos no vieran la independencia del Sáhara pero también sabía que había muchos saharauis que cogrían su testigo en la lucha cuando él ya no estuviera.

Mohamed llevaba ya años pensando que sólo tenía dos formas de vivir bajo la ocupación: o bien siendo cómplice del torturador y ocupante, o luchando por la libertad de su pueblo como lo había vivido desde pequeño observando el ejemplo de los suyos.

Mohamed recordaba la canción de un cantante cubano amigo de los saharauis que desde España cantaba «Mejor salir y hacer que llorar por la ventana» esa canción (3) le animaba a seguir en su lucha

Salieron desde el barrio de Matala (4) camino de la Avenida de Smara, donde sin duda aparecería la comitiva de la ONU esa mañana. Nada más llegar a la avenida y cerca del hotel donde se alojaba la Minurso, vio venir los coches blancos de las Naciones Unidas. Sacó de su pantalón la raída y descolorida bandera y la cogió con sus manos ondeándola por encima de su cabeza. Empezó a gritar con sus compañeros el grito de la independencia del Sáhara: LABADIL LABADIL AN TAKRIR LMASIR.

No había pasado ni un minuto cuando ocurrió lo esperado: unos policías de paisano fueron a por Mohamed y empezaron a golpearle con saña. Eran 8 o 10 los policías que le propinaron una terrible paliza. Mientras le golpeaban vio como también golpeaban con las porras a su amigo que iba a su lado vestido con darrá (5).

Yacía en el suelo mientras le seguían pateando. Consiguió a duras penas levantarse y mientras lo hacía vio como un policía de paisano dando un

salto, le iba a propinar una patada en la cara. En décimas de segundo miró al policía a los ojos fijamente como diciéndole:

- Golpéame fuerte, me causará dolor, pero no me harás daño.

La patada le impactó le la cara, le siguieron golpeando. Lo metieron a rstras en un coche de policía y lo sacaron de El Aaiún.

Tuvo que volver a su barrio andando y sangrando. Al llegar a Matala se encontró con sus amigos, se abrazaron y se saludaron al modo saharauí, preguntándose como había ido su misión. Estaban orgullosos. Al fondo veía a su madre acercarse corriendo gritando y haciendo zgarits. Se abrazó a ella y vio como su padre llegaba y le miraba siempre detrás de todos. No quería robar ni un segundo de protagonismo a su hijo. Se sentía tan orgulloso de él...

Esta historia no es real pero es posible que lo sea. Está inspirada en el vídeo grabado por Equipe Media y colgado en YouTube

<https://www.youtube.com/watch?v=d7ZXFpJUtpc&list=UUAKNuuprgawv9MLTIcsaHUw>

En el Sáhara hay muchas personas como estos dos Mohamed. ¿Cuál de los dos te gustaría que fuese tu hijo?

### Enrique Gómez – Um Draiga

(1) No hay otra solución que la autodeterminación

(2) grito expresión de orgullo que hacen las mujeres saharauí ante una gesta heroica o como muestra de admiración.

(3) Canción Fulanito. Autor Roberto del Pino Fulanito de Tal <http://www.myspace.com/fulanitodetalblog>

(4) Barrio de El Aaiún de población mayoritariamente saharauí.

(5) Vestimenta tradicional que visten los hombres del Sáhara y Mauritania

Zaragoza abril de 2013



Es martes y...

Una procesión de sueños maltratados, un destino perdido a la contra del mar y una voz sin eco porque el desierto no tiene fin. Cuando la única opción es huir o morir, la arena incandescente taladra cada hueso de los pies a cada paso y los segundos se eternizan sumando lágrimas para formar un oasis.

El verdugo se empachó de horizonte ante el abandono más mezquino de ese mundo de primera, permitieron que un loco con corona, que se cree elegido por Mahoma, abrasara la identidad de un pueblo, tan pacífico y auténtico, que camina a la vera de su recuerdo.

Acamparon a la espera de poder volver a casa, de limpiar sus cristales y regar sus jardines. Pasan los años y las noches se comen los soles, las horas los minutos y el sudor el desaliento. El siroco brama por un genocidio puesto en bandeja, allí no hay intervenciones ni armas nucleares, allí no huele a petróleo ni a diamantes en bruto. Allí se ha levantado un muro mientras el resto se echaba la siesta o compartía mesa en Zarzuela. A pesar de todo y a pesar de todos queda un día menos para regresar.

Camino quebrado, llanto en sequía, fuego en el alma, estrellas de guía, en cada reflejo de cada pupila, Sahara clama su luna de día.

Haran Peña



Los recuerdos de mi vida refugiada son como el zoom de una cámara. Casi siempre están lejos, solo se hacen presentes en las difusas pesadillas que después no recuerdo. Otras veces basta apretar el botón para regresar al desierto.

Mi abuela no quería dejarme marchar. Dos meses es mucho tiempo decía ¿y si luego no vuelve? Fue mi padre el que tuvo la última palabra. A esta niña debe verla un médico, no está bien.

Una tarde de sol despiadado me subieron a un camión desvencijado que no tenía capota. Mi vecina Salma me llevaba de la mano. Ella era mayor y ya había estado de vacaciones muchos veranos. El polvo me hacía jadear.

Los rasgos de mi madre están difuminados en mi memoria. En algún instante al verme reflejada en un espejo vuelven a mi. Siempre cubierta con la melfah, trasteando en la cocina o preparando el té. No recuerdo el tono de su voz ni entiendo las palabras que pronuncia en mis sueños. De mi abuela solo recuerdo los colores vivos de las mantas con las que se cubría. De mi padre sus movimientos felinos y el sonido de su risa áspera.

Estaba enferma, mi corazón parecía un camello al galope. Repicaba en mis sienes y en mi cuello, me costaba correr y siempre estaba cansada.

Apenas recuerdo nada de aquel viaje que parecía no terminar nunca. El vacío en la boca del estómago al despegar el avión y el zumbido en los oídos al aterrizar. Y el miedo y la desesperación cuando me separaron de Salma.

Mi familia española me recibió con afecto. Todos me miraban, me sonreían y me ofrecían comida que yo no quise tocar. Solo deseaba cerrar los ojos y volver de nuevo con los míos. Lloraba y lloraba sin consuelo. Hasta que entendí que mis lágrimas no serían de nada. Tenía que quedarme allí.

Las batas blancas de los médicos me daban miedo y las agujas de las inyecciones me dejaban paralizada.

Poco a poco empecé a comprender las

palabras y a pronunciarlas tímidamente. Poco a poco empecé a encontrar normal el comer cinco veces al día, a aprender que la lluvia no destrozaría la casa y a agradecer el fresco del aire acondicionado, los vestidos bonitos y el agua que manaba de los grifos. Aunque se hiciera de noche no me envolvía la oscuridad porque todo estaba lleno de luces brillantes.

Por las noches echaba de menos las estrellas de mi desierto. La luna era extranjera lejana y pequeña, distinta a la que veía desde la puerta de nuestra jaima.

Me quedé, no pude volver con los otros niños porque estaba enferma y tenían que curarme.

Los días lentos del principio de mis vacaciones empezaron a correr y se transformaron en semanas y éstas en meses y los meses en años.

El viento me había arrastrado hasta una vida que no era la mía junto a personas extrañas, lejos de los míos que desaparecieron de mi vida.

El teléfono me los devolvía de vez en cuando pero eran solo voces y palabras que, pese a resultarme familiares, no entendía.

Perdida entre los transeúntes de una ciudad cuajada de luces de colores, pienso en mi madre y en la abuela que murieron con pocos meses de diferencia, en mi padre y en mis nuevos hermanos a los que no conozco. Caen copos de nieve que se mezclan con una lágrima rebelde.

Es Nochebuena pero para mí no hay un hogar al que regresar. No pertenezco a ninguna parte. Aquí soy extranjera y allí sería una desconocida. He tenido dos vidas que no sé como armonizar.

Noche de paz, cantan los altavoces de las calles.

Ni paz ni guerra, ni familia ni país, no tengo nada, solo soledad.

**Antònia Pons**

# La primavera saharauí y la pequeña gran ayuda de los amigos

Desde el minuto uno (como se dice ahora) en que empezamos a vivir el brutal desmantelamiento del Campamento de Gdeim Izik, aquellos terribles e inolvidables días de noviembre de 2010, tuve en mente el libro Aaiun, gritando lo que se siente que la Generación de la Amistad Saharaui había publicado en julio de 2006 para conmemorar lo sucedido durante el inicio de la intifada pacífica. Aquella ciudad de El Aaiún, sitiada, arrasada y presa del terror, era la misma ciudad doliente que en mayo de 2005 se levantaba de manera masiva en manifestaciones pacíficas contra el invasor. Pensé que los ciudadanos saharauis, envueltos en una espiral de violencia de proporciones inusitadas, merecían nuestro apoyo, nuestro homenaje y nuestra ayuda.

Finalmente me decidí, y a finales de 2011 contacté con el grupo de poe-

tas de la Generación de la Amistad. Hablé también con otros escritores saharauis y desde España, Uruguay, México y los campamentos de refugiados nos llegó con gran rapidez su confirmación. Nos pusimos fecha para presentar los escritos y decidimos entre todos que habría poesía, relatos en prosa e incluso algún artículo de opinión. Nuestra alegría fue enorme cuando conseguimos la participación del defensor saharauí de derechos humanos y ex preso político Said Elbailal, desde el Sáhara ocupado. Su magnífico artículo había sido traducido, con su brillantez habitual, por Haddamin Moulud Said. Ya estábamos casi todos y contábamos con colaboraciones desde la diáspora de la inmigración, el exilio de los campamentos de refugiados y la ocupación de los territorios ocupados del Sáhara Occidental.

Pensamos que nuestro prólogo debía

ser escrito por el profesor Carlos Ruiz Miguel, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Santiago de Compostela, quien nos envió una certera reflexión sobre como el campamento de la dignidad saharauí fue algo más que una lucha por la libertad, fue una auténtica lucha por la verdad. La portada se la encargamos al artista gráfico Cascales, quien se implicó en el proyecto con entusiasmo y nos hizo llegar una preciosa ilustración, que se ha convertido en otro poema más. Completé una cronología sobre lo sucedido en el campamento desde el levantamiento de la primera jaima el 9 de octubre de 2010. Mi duda estaba en cuándo finalizarla, puesto que la herida de Gdeim Izik no está cerrada aún; no conocemos el número de lesionados, muertos ni desaparecidos, la comunidad internacional no ha condenado ni denunciado lo sucedido; es más, en febrero de 2013 veintitrés

# SHUKRAN



presos políticos saharauis (uno de ellos, Hassna Alia, se encuentra en España; otros dos fueron puestos en libertad tras haber cumplido sus dos años de condena) del llamado Grupo de Gdeim Izik fueron condenados, tras un juicio ilegal y lleno de irregularidades, con penas de entre 20 años a cadena perpetua. Finalmente, decidí cerrar la cronología con la acción de quemarse a lo bonzo de Mohamed Bouazizi en Sidi Bou Zaid, inicio de las revueltas de Túnez. No en vano el levantamiento de Gdeim Izik está considerado por analistas internacionales, entre ellos Noam Chomsky, como el inicio de la llamada Primavera Árabe. Por último decidimos que el libro debería ir firmado por «Escritores saharauis con Gdeim Izik», toda una declaración de intenciones.

Parfraseando a Machado, publicar en España «te hiela el corazón». Con buen ánimo y creyendo en nuestro proyecto, habíamos empezado en el verano de 2011 a presentar el libro a diferentes editoriales que, por su perfil, nos parecía que podían interesarse en publicarlo. Apenas tuvimos respuesta, salvo una editorial especializada en temas africanos. Nos llegamos a entrevistar en persona con el editor, que se mostró muy interesado, aunque al final no volvimos a saber más de él... Nos dio, eso sí, la idea del título. Habíamos acordado llamar al libro El grito de Gdeim Izik y él nos propuso titularlo La primavera saharauí. Si acertamos o no al cambiarlo os corresponde decirlo a los lectores. Así nos lanzamos a hacerlo todo nosotros solos, un ejemplo del «háztelo tú mismo», la única respuesta para estos tiempos de crisis e indiferencia.

Qué más podemos decir. Es un proyecto nacido desde el amor, no dudo que por eso está saliendo todo tan bien y nos ha proporcionado tantas alegrías. Muchas personas desde diferentes lugares del mundo trabajando juntos hemos generado mucha energía, un entusiasmo que creo que hemos sabido transmitir. Por supuesto que no hay que perder de vista la verdadera finalidad del libro: no dejar que la llama de Gdeim Izik se apague, y apoyar a los presos políticos saharauis. Pero desde el punto de vista personal, La primavera saharauí nos ha dejado multitud de imágenes, sensaciones y recuerdos. Rompieron el hielo los amigos de Carmona y Lebrija, que hicieron en 2012

las primeras presentaciones del libro y movilizaron a muchos compañeros para que organizaran actividades similares. Así, La primavera saharauí se ha presentado en Andalucía, Madrid, Castilla La Mancha, Cantabria, Aragón, Canarias, Murcia o La Rioja, gracias a la implicación y pequeña gran ayuda de tantos amigos que han organizado diferentes actividades de apoyo.

A nivel personal, recuerdo emocionadísima la presentación del libro en Madrid del 1 de junio de 2013 con la sala Zanzibar a reventar, y amigos llegados de diferentes rincones de España; Galicia, Andalucía, Alicante, Canarias, Asturias, Cataluña... Sukeina Aali Taleb, Zahra Hasnauí, Bachir Ahmed y Bahía Mahmud Awah, junto al guitarrista Fernando Blanco nos regalaron una noche cargada de activismo, poesía, emoción, solidaridad, amor y amistad; una velada para no olvidar. También fueron especiales la intervención desde casa, por Skype, para la presentación en Toledo con Kaziza Lafkir; era el 8 de noviembre de 2012, el segundo aniversario del desmantelamiento del campamento. Esa misma tarde, frente a la embajada marroquí en Madrid, había un acto de recuerdo por lo sucedido aquel terrible día y ejemplares de La primavera saharauí estuvieron allí presentes. Y en estos meses de noviembre y diciembre de 2013, hemos realizado presentaciones en las localidades madrileñas de Alcalá de Henares y Tres Cantos, y en Burgos, donde nos han desbordado de cariño e implicación las asocia-

ciones de amigos del pueblo saharauí de las tres ciudades. Hemos tenido la suerte de contar con la presencia del delegado del Frente Polisario en Madrid, Abdulah Arabi, el grupo Literario Encuentros y varios autores del libro como Zahra Hasnauí, Ali Salem Iselmu, Ahmed Muley Ali o Bahía Mahmud Awah.

En definitiva La primavera saharauí es un libro que está tocado por la baraka. Y no olvidemos que todos los beneficios son para los presos políticos saharauis y sus familias. Gracias a las decenas de amigos que han colaborado en estos dos años. Y al resto, os animamos a participar.

Izik,  
se rompió el miedo,  
Gdeim Izik,  
desafío multiforme  
de mi pueblo en resistencia.  
Izik,  
genio cívico y ejemplar,  
Gdeim Izik,  
participación popular.  
(Salka Embarek)



# La Cátedra Libre de Estudios sobre el Sáhara Occidental: el drama saharauí llega a la universidad

Déjalo decir para que las palabras tengan significado

Déjalo escuchar para que pueda aprender

Déjalo soñar para que pueda construir un mañana.

**D**urante años, el tema saharauí en Argentina fue algo completamente desconocido, incluso hacía ya tiempo que el país no tenía una misión del Frente Polisario/RASD (recién en 2011 llegó un nuevo Representante de la RASD a Buenos Aires). En los años 80, cuando era presidente el Dr. Raúl Ricardo Alfonsín, una delegación saharauí, con apoyo de sectores políticos y académicos argentinos, estuvo a punto de lograr que el gobierno argentino reconociera la RASD. Presiones y lobbies impidieron que dicho reconocimiento se llevara a cabo. Los años pasaron, las únicas referencias que había sobre el Sáhara Occidental eran las de aquellos que fueron como observadores militares dentro de la MINURSO y una limitada bibliografía perdida en la Biblioteca del Congreso de la Nación. La información seguía siendo escasa. Será desde la prestigiosa Universidad Nacional de La Plata (en el mes de noviembre de 2012), por intermedio del Instituto de Relaciones Internacionales, y con la activa participación del Comité de Amistad Argentino Saharaui de La Plata, que se lanzaría una idea más que original: la Cátedra Libre de Es-

tudios sobre el Sáhara Occidental. Esta idea se lleva a cabo en conjunto con la Universidad de Tifariti, centro de educación superior saharauí en las zonas liberadas, lo que transforma al citado proyecto académico en algo sin precedentes en relación al conflicto del Sáhara. El curso se realizó en modalidad virtual con una serie de módulos o materias: Derecho Internacional, Derechos Humanos, Misiones de Paz y Derecho Internacional Humanitario, Comunicación y Cultura. El mismo estuvo orientado a estudiantes universitarios que estuviesen cursando sus carreras de grado y postgrado, dando prioridad a los/as aspirantes saharauíes y de América Latina. El curso tuvo un centenar de aspirantes, de los cuales quedaron seleccionados una veintena, entre ellos, saharauíes estudiantes de la Universidad Tifariti. En lo personal fue una experiencia excepcional, no solo como parte de la Cátedra, compuesta por docentes de primer nivel en lo académico y a nivel humano, sino por poder aportar un «granito de arena» al participar en la capacitación de los alumnos, en el marco de un curso universitario, con conocimientos sobre la situación del Sáhara Occidental desde diversas perspectivas e incentivar el debate constructivo, la reflexión y la investigación sobre el tema, sobre el cual hay un verdadero «velo» informativo.

La Cátedra se ha caracterizado por la libertad académica, el aporte de espe-

cialistas de primer nivel en la temática como los Dres. Carlos Ruiz Miguel y Moisés Ponce de León, así como los aportes de personalidades saharauíes y un largo etc. El curso ha permitido que alumnos de América Latina, España y la RASD interactúen, se conozcan, puedan expresar con libertad sus opiniones, preguntar y aprender para sentar las bases que les servirán en un futuro para transformarse en especialistas y estudiosos en el tema; algo que hace mucha falta, dado que es vital la existencia de especialistas que puedan romper con el desconocimiento que existe, por lo menos en América Latina, sobre la cuestión saharauí.

Espero que este proyecto pionero, realizado con mucho esfuerzo desde el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Plata, sea un ejemplo a seguir en otras instituciones similares en América Latina y España, con una activa participación de estudiantes saharauíes, que contribuyan a fortalecer su educación y formación, factor determinante para mantener vivo su espíritu de lucha, y promover la solidaridad del mundo hispanoparlante con su causa, además de ser un instrumento para incorporar personas de buena voluntad deseosas de difundir y apoyar la justa causa del pueblo saharauí en su camino hacia la libertad.

**Jorge Alejandro Suárez Saponaro**

The logo for SHUKRAN is displayed in large, bold, red capital letters. It is set against a background image of a sunset or sunrise over a city skyline, with the sun low on the horizon and buildings silhouetted against the bright sky.



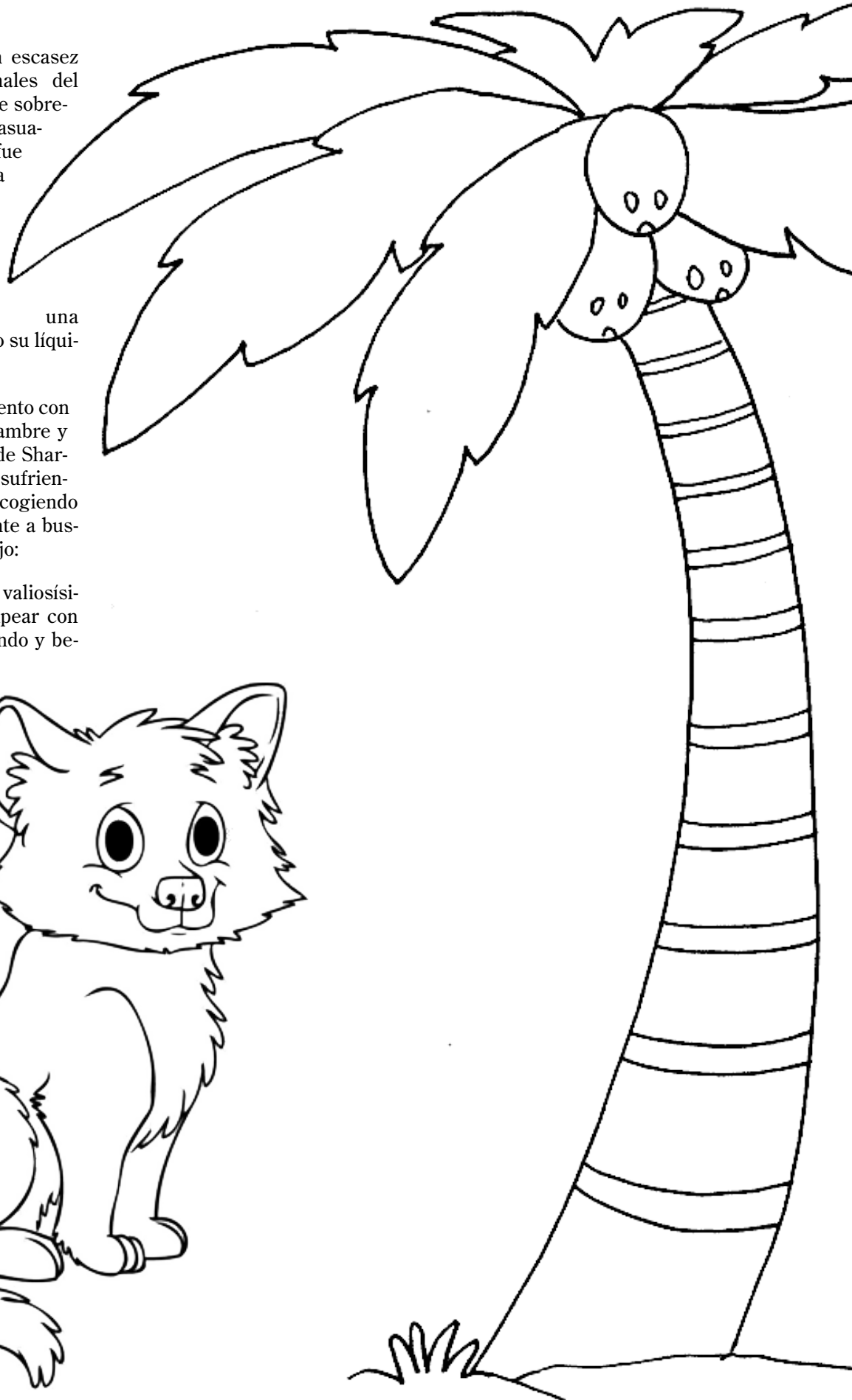
# El lobo, el coco y Shartat

**E**ra una época de gran escasez para todos los animales del Sáhara que trataban de sobrevivir fuera como fuera... casualidades de la vida, el lobo fue a pasar junto a una palmera en el preciso instante en que se desprendía de sus ramas un hermoso coco. Tuvo suerte de que no le diera en la cabeza y más suerte aún de caer sobre una piedra; abriéndose y soltando su líquido ante las narices del lobo.

Fue un auténtico descubrimiento con el que logró apaciguar su hambre y su sed. Entonces se acordó de Shartat y de lo mucho que estaba sufriendo a causa del hambre. Y cogiendo otro coco marchó rápidamente a buscar a su amigo. Al verlo, le dijo:

- Mira esto Shartat, es algo valiosísimo. Tan sólo tienes que golpear con fuerza y... a disfrutar comiendo y bebiendo.

Shartat cogió el coco entre sus manos y lo observó con extrañeza. Después hizo tal y como le dijo el lobo: golpeó con fuerza y comió y bebió hasta hartarse, triste final para el lobo.



## SHUKRAN, el blog

Existe un espacio en Internet que te ofrece todos los números de la revista SHUKRAN, los Resúmenes Mensuales de Noticias que hemos publicado hasta la fecha, nuestros últimos artículos... es decir, la andadura de SHUKRAN.

El Blog de SHUKRAN está en <http://shukran.wordpress.com/>



## SHUKRAN en Facebook

¿Sabías que SHUKRAN tiene su propio espacio en el Facebook? Ya contamos con más de 1000 amigos pero nos faltan muchos más. Invita a tus amigos a ser los nuestros para llegar más lejos. Puedes sumarte a esta embarcada en:

<http://www.facebook.com/revista.shukran>

## SHUKRAN en Issuu

Al inicio de 2010 decidimos ofrecer la revista SHUKRAN en un formato cien por cien Internet. Los 12 últimos números los puedes leer en el alojamiento que ofrece Issuu en:

<http://issuu.com/shukran/docs>

En el momento en el que redactamos esta reseña, ese formato ha recibido más de 240.000 lecturas. Seguiremos creciendo con tu ayuda.



## SHUKRAN - Resumen de noticias

Como cada mes, os llegará a vuestro correo el resumen de noticias realizado por el equipo de Shukran. Si no lo recibís, sólo tenéis que enviar un correo solicitándolo a [shukran\\_revista@yahoo.es](mailto:shukran_revista@yahoo.es) para que puntualmente lo tengáis en vuestro correo.

En cualquier caso, lo tenéis cada mes en <http://shukran.wordpress.com/>



**Tweets** >  
Siguiendo >  
Seguidores >  
Favoritos >  
Listas >

**Sigue a Revista\_Shukran**

Nombre completo  
Correo electrónico  
Contraseña

**Regístrate**

**Fotos y videos** >

**Tendencias Globales - Cambiar**

- #TolgaÖğütveEminAydınleTakip
- #SemihVarolTakipçileriylelePartyHardTakip
- #HülyalanmdakiDünya
- #HayatınGayesi
- #ÜmursamaazAdamHaftaSonuTakipi
- Takipleşme Keyfi
- TürkiyeSevçalisi RecepTayyipErdogan
- CumhurbaşkanıKayıp Aranyor
- ÜlkücüŞehit RuhiKılıçkran
- Phil Everly

© 2014 Twitter. Sobre nosotros Ayuda Términos Privacidad Cookies Información de anuncios Marca Blog Estado Aplicaciones Empleo Anunciar Media Desarrolladores Directorio

**Revista Shukran** @Revista\_Shukran  
56 TWEETS 111 SIGUIENDO 211 SEGUIDORES **Seguir**

**Tweets**

- Revista\_Shukran** @Revista\_Shukran 26 dic  
campilloje.blogspot.com.es/2013/12/constr... fb.me/31cpigDrX  
Abrir
- Revista\_Shukran** @Revista\_Shukran 3 dic  
Hemos subido el Resumen SHUKRAN de noviembre a la Red. Está en... fb.me/6o4Kp3OrD  
Abrir
- Revista\_Shukran** @Revista\_Shukran 11 nov  
Resumen de las noticias de Octubre. Accesible en el enlace... fb.me/2TZ0ae5ki  
Abrir
- Revista\_Shukran** @Revista\_Shukran 8 oct  
Resumen de las noticias de Septiembre. Accesible en el enlace... fb.me/1VwRESbu8  
Abrir
- Revista\_Shukran** @Revista\_Shukran 1 oct  
La revista SHUKRAN está en la red. shukran.files.wordpress.com/2013/10/shukra... fb.me/2wspRrZCM  
Abrir
- Revista\_Shukran** @Revista\_Shukran 1 oct  
Ya está en la red el nuevo número de la revista Shukran 40 issuu.com/shukran/docs/2... #SaharaLibre pic.twitter.com/CKuNxUIEmC  
Ver foto
- Revista\_Shukran** @Revista\_Shukran 10 sep  
Muy posiblemente, SHUKRAN sea la revista de mayor difusión sobre el conflicto saharauí y la labor del movimiento... fb.me/6u2R4nHRU

## Ahora también en twitter.com

Hace meses ampliamos nuestra presencia en las redes sociales con nuestra nueva cuenta en twitter.com; dónde podrás seguirnos en [https://twitter.com/Revista\\_Shukran](https://twitter.com/Revista_Shukran)

Todavía contamos con pocos seguidores, por eso te pedimos que nos ayudes, una vez más, a difundir la causa saharauí recomendándonos a tus amigos.

Seguimos sumando. A través de las redes sociales estamos presentes en el día a día además de la presencia mensual, con el resumen de noticias, y de la trimestral con, el buque insignia, la revista Shukran.



**El número 42 de la revista SHUKRAN verá la luz el 31 de marzo de 2014. Si quieres contribuir a su construcción, nos encantaría recibir tu colaboración en el email:**

**[shukran\\_revista@yahoo.es](mailto:shukran_revista@yahoo.es)**